García Maza, María del Carmen. “Adolfo Villa González. Un gran escultor otomí y maestro universitario”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 18, julio-septiembre 2022, pp. 6-8, e-ISSN 2448-7651

Adolfo Villa González

Un gran escultor otomí y maestro universitario

García Maza, María del Carmen. Maestra en Diseño Gráfico por la Universidad Autónoma Metropolitana, Cronista de la Facultad de Artes y Directora del Museo “José María Morelos y Pavón de la Universidad Autónoma del Estado de México.



Fotografía tomada de internet

Resumen:

Breve biografía del escultor otomí Adolfo Villa González, elaborada en el marco del 50° aniversario de la inauguración del monumento de Adolfo López Mateos ubicado en la cúspide del Cerro de Coatepec, sede de Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de México, en la ciudad de Toluca, Estado de México

El Cristo indígena otomí en la Basílica de Nazareth, el busto monumental de Adolfo López Mateos en Ciudad Universitaria y el gran guerrero “Lagartija negra” del Centro Ceremonial Otomí, tienen algo en común, su autor, el maestro Adolfo Villa González.

Adolfo Villa González fue un hombre talentoso, cuyo empeño y constancia lo hizo destacar en las diversas tareas que la vida le tenía reservadas. Oriundo de San Pedro Atlapulco, municipio de Ocoyoacac, Estado de México, vio la luz el 21 de septiembre de 1921; realizó sus estudios de primaria en Ocoyoacac y Toluca. Al quedar huérfano de padre a los 13 años, regresó a su casa para poder sustituirlo en las labores del campo y el pastoreo de ovejas.

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/

García Maza, María del Carmen. “Adolfo Villa González. Un gran escultor otomí y maestro universitario”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 18, julio-septiembre 2022, pp. 6-8, e-ISSN 2448-7651

Cuando tenía 18 años, su vida dio un giro; conoció al presbítero Esmarasgo Guerrero, quien lo convenció de estudiar el sacerdocio. Es así como ingresa al Seminario conciliar de Temascalcingo y posteriormente al de la ciudad de México, ubicado en Tlalpan, donde va a concluir su carrera sacerdotal.

En este seminario conoció al escultor alemán Herbert Hoffman, quien recientemente había sido exiliado en México; éste, por recomendación del rector Sergio Méndez Arceo, le hizo su alumno; destacando por su talento y gran dedicación. Su primera obra la realizó con su maestro en 1948, fue un Cristo y los doce apóstoles, obra que hasta la fecha se puede admirar en la iglesia de la Purísima, de la ciudad de Monterrey, N. L.

Perfeccionó sus estudios en las academias de San Carlos y La Esmeralda y debido a su formación, continuó esculpiendo obra sacra.

Al concluir su carrera en el seminario, enfermó su madre de gravedad, por lo que solicitó un permiso para ausentarse. Nunca regresó a ordenarse como sacerdote católico, pese a que era distinguido por su talento y había concluido su profesión satisfactoriamente.

En 1956, al estar realizando un busto de Isidro Fabela, este gran escultor y políglota, le comentó que era seminarista retirado y Fabela le recomendó acercarse al Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz, director del Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA), para solicitarle las cátedras de lógica y ética en la escuela preparatoria, donde después de aprobar los exámenes correspondientes, fue aceptado como catedrático.

El maestro Villa fue testigo de la transformación del Instituto en Universidad. Además de sus cátedras continuó realizando esculturas con gran maestría, por ello, cuando las autoridades universitarias tuvieron la iniciativa de elaborar una escultura del Licenciado Adolfo López Mateos para colocarse en la cima del cerro de Coatepec, como homenaje a este gran mexiquense, por el gran apoyo que siempre brindó a nuestra universidad, se pensó en Adolfo Villa.

Villa imaginó no una escultura de cuerpo completo, sino una gran cabeza como símbolo de la gran inteligencia que poseía el personaje al que debía inmortalizar. En ese entonces, el maestro había pasado una temporada en Durango y propuso utilizar cantera duranguense para realizarla. Es así como, el 27 de septiembre de 1972 se develó la placa inaugural de este coloso en la cúspide del cerro de Coatepec.

En su construcción se utilizaron 292 bloques de cantera labrada por artesanos de Durango. El busto mide 12 metros 60 centímetros de altura y pesa más de 280 toneladas. La técnica que utilizó para el ensamblado de las piezas, sumada a la majestuosidad y belleza de la obra, le valieron obtener una beca de las embajadas de Italia y Francia para realizar una estancia en sus países. Ya estando en Europa, decidió ampliar su estadía y viajar a Grecia, Egipto e Israel para conocer las técnicas escultóricas utilizadas en esos lugares a lo largo de la historia.

La maqueta del busto sirvió de molde para elaborar varias réplicas de la obra, una de ellas se encuentra en el Plantel de la Escuela Preparatoria Lic. Adolfo López Mateos.

En 1979, el Doctor Jorge Jiménez Cantú, lo invita a colaborar en la construcción del Centro Ceremonial Otomí, un espacio dedicado a su etnia en cuyo diseño participó con gran entrega y entusiasmo. En él podemos apreciar su gran escultura en bronce de más de seis metros de altura, del gran guerrero otomí Tlilcuezpalin y sabemos de varias esculturas que colocó dentro de la cápsula del tiempo ubicada en dicho lugar.





Fotografías proporcionadas por la familia de Adolfo Villa González

García Maza, María del Carmen. “Adolfo Villa González. Un gran escultor otomí y maestro universitario”. Identidad Universitaria, México, UAEM, año 1, número 18, julio-septiembre 2022, pp. 6-8, e-ISSN 2448-7651

Múltiples fueron los bustos y esculturas de grandes personajes que el maestro Villa elaboró en bronce, algunas de ellas ubicadas en nuestra universidad son: el busto del Ignacio Ramírez Calzada, "El Nigromante" que se encuentra en la facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEMéx, así como la escultura de cuerpo completo de este ilustre institutense y el busto del Licenciado Isidro Fabela Alfaro, colocados en espacios de la facultad de Derecho, el busto de Sor Juana Inés de la Cruz, que se encuentra en la biblioteca central. También elaboró 27 topónimos de los distintos pueblos y colonias de Toluca.

El escultor Adolfo Villa hizo varias tallas en madera, su preferida, “El trono de los dioses” una silla labrada en maderas finas que tuvo en su domicilio y en la cual solía sentarse en sus ratos de solaz; una “última cena” en la que Jesucristo y los apóstoles están representados por grandes personajes de la historia y en la que sintetizó lo que para él era el ideal de la humanidad: “Ciencia, filosofía y paz”.

Además de múltiples cristos y una importante colección de máscaras otomíes y de otras etnias en las que, en palabras de su biógrafo Pedro Gutiérrez Arzaluz, logró desentrañar el silencio de su raza y mostrar el desgarramiento interior que lo sacudía.

Además de la cabeza del Lic. Adolfo López Mateos, realizó varias tallas en cantera como la de la “Décima Musa”, escultura de cuerpo entero que se encuentra en la casa de cultura de Amecameca y a pesar de no ser su fuerte, también incursionó en la acuarela, sumando a su obra varios paisajes del Estado de México.

Considero importante mencionar que, la mayor parte de su producción escultórica - más de 200 piezas - la realizó después de casarse con la licenciada María Elena Mejía Ortega - querida abogada y bibliotecaria de nuestra facultad de Derecho -, ya que ella le regaló sus primeras herramientas de trabajo en uno de sus cumpleaños. El apoyo que sintió al recibir este obsequio lo motivó a dedicarse de lleno a la escultura los siguientes 24 años de su vida.

A ella también le debemos que el maestro finalmente aceptara hacer su autorretrato, mismo que modeló en plastilina y años después, su esposa pudo fundir en bronce.

Estando todavía con vida, en junio de 1985, su nombre fue colocado en un aula del plantel Lic. Adolfo López Mateos.

Este gran escultor falleció a los 65 años, en la ciudad de Toluca, el 24 de junio de 1986.

Recibió múltiples homenajes póstumos, entre ellos, en el auditorio de la Escuela Preparatoria número 1 Lic. Adolfo López Mateos, el cual lleva su nombre, así como una escuela primaria en Ocoyoacac y una preparatoria en Tenango del Valle, en la que se encuentra su busto. Algunos concursos de escultura realizados en la década de los 90, por el Gobierno del Estado de México, llevaron su nombre; la Escuela Preparatoria número 2 Nezahualcóyotl de nuestra Universidad realizó una exposición con sus máscaras en el año de 1997.

A través de este artículo, recordamos la trayectoria docente y el alto espíritu universitario que caracterizó al maestro Adolfo Villa González y, admiramos la obra que dejó para la posteridad.



Fotografía proporcionadas por la familia de Adolfo Villa González

Referencias:

PEÑALOZA García, Inocente (2004). Cuarenta años de Ciudad Universitaria. Serie Cuadernos Universitarios, tomo 51. UAEM. Toluca, Estado de México.

GUTIÉRREZ Arzaluz, Pedro (2005). Adolfo Villa González. Escultor, polígloto y catedrático universitario. 1° a 7° partes publicadas en el Semanario el Quinqué, números 601 – 607, del 4 de julio al 15 de agosto. Toluca, Estado de México.

Entrevista a Dulce María y a Luis Antonio Torres Mejía, sobrinos del maestro Adolfo Villa.

Esta obra forma parte del acervo de la Hemeroteca Digital UAEM: http://revistaidentidad.uaemex.mx/